

LAS ULTIMAS ACTUACIONES DEL EQUIPO DE FUTBOL "RAFAEL ANGEL AYMERICH"

Con mucho gusto damos a la publicidad la carta que hemos recibido de los dirigentes del equipo de futbol "Deportivo Rafael A. Aymerich", que lleva ese nombre como homenaje al joven Aymerich que luchó valientemente en la guerra civil de 1948 al lado de los defensores de los derechos de la clase trabajadora y que murió asesinado en Quebradillas. Dice así la carta:

San José, 25 de Enero de 1954

Sr Director de ADELANTE

Estimado señor:

Algunos de los integrantes de nuestro equipo de fútbol, "Deportivo Rafael Angel Aymerich", solicitan se dé publicación en su popular semanario a algunas de las últimas actuaciones.

No hace mucho tiempo fuimos a Turrialba donde efectuamos un partido amistoso contra el equipo "Alianza" del Sindicato de tra-

bajadores de Oficios Varios de aquella localidad. El encuentro lo ganamos nosotros 4 goles a 2. Después del encuentro tuvimos una charla fraternal entre jugadores de ambos equipos en la cual el dirigente juvenil Edgar Campos Cabezas hizo un breve informe sobre el IV Festival Mundial de la Juventud y de los Estudiantes por la Paz efectuado en Rumanía y al cual asistió como delegado de la juventud costarricense.

Luego fuimos a Santa Bárbara de Heredia y efectuamos un encuentro contra un conjunto del "Estrella Roja" perdiéndolo nosotros por dos goles a cero. Al igual que en Turrialba, después del juego tuvimos una reunión amistosa entre los integrantes de ambos equipos y otro de los delegados al Festival de la Juventud hizo una interesante charla destacando los grandes acontecimientos deportivos efectuados en ese Festival y el interés que estos acontecimientos de-

ben tener para la juventud deportiva de nuestro país.

Los domingos anteriores a esta fecha hemos jugado los siguientes partidos con estos resultados: contra el Deportivo Quesada de Barrio Keith dos empates: uno a dos goles y el otro a un gol. Y otro juego con el Deportivo Masís de Paso Ancho empatando también a dos goles.

En esta forma nuestro equipo sigue haciéndole honor a aquel muchacho que se llamó Rafael Angel Aymerich y que dió su vida luchando por la verdadera causa del pueblo costarricense y de su juventud.

Agradeciéndole la atención que dé a la presente, me es grato suscribirme atentamente,

MARIO ADAN ALPIZAR
Capitán

FERNANDO TORRES
Secretario"

EL TALLER

sión. El Cholo José, que lo escuchaba desde el despacho, no pudo contenerse más y asomó de pronto en la puerta que daba al taller, diciendo a gritos:

—¿Qué es lo que estás hablando vos? ¡No seas fachento! Ese día yo te estaba dando agua, porque me dabas lástima... ¡Vos no jugás nada! —Y reforzaba sus afirmaciones con los puños en alto, agitando los brazos en movimientos airados.

Gole replicó en forma parecida; se agrió la discusión, y entonces intervino Petates:

—A ver, ¿por qué no juegan de a peso el tablero, y se dejan así de tanto grito y tanta rajonada?

Gole alegó no tener dinero.

—Yo le presto, pero no se me corra... ¡Aquí está el peso! —dijo el patrón dirigiéndose a los demás, al mismo tiempo que sacaba apresuradamente una moneda y la arrojaba a Gole.

Un momento después los dos estaban encorvados sobre el tablero, pendientes del movimiento de las fichas. Unos cuantos, que abandonaron el trabajo para contemplar la partida, en voz baja comentaban y discutían el pro y el contra de cada jugada hecha. La primera partida, que se prolongó mucho, fué ganada por Gole. Se celebró su triunfo con aplausos, y con muchas burlas para el perdidoso. El Cholo José, amoscado, exigió una partida más, para el desquite, pero alejó a todos los mirones, diciendo:

—¡Vayan a trabajar, majaderos! Ustedes le soplaron aquella jugada a este carajo. Por eso me mató la

"corona" y me ganó el tablero...

En la segunda partida hicieron tablas, y resolvieron jugar el desempate. Así continuaron. Y cuando los operarios se fueron a almorzar, el Cholo José ordenó a su mujer que sirviera el almuerzo allí, donde él estaba jugando, e invitó a Gole, para que no se suspendiera el juego; y prosiguieron entonces haciendo jugadas mientras comían a puñados y descuidadamente.

Regresaron los operarios de sus casas, reanudaron sus labores, y ellos continuaban empeñados en el juego. Gole llevaba la ventaja en partidas ganadas; pero el patrón no quería darse por vencido. Se rascaba con rabia la cabeza e injuriábase él mismo, entre dientes, cada vez que cometía un error. Y estaba haciendo una jugada decisiva, cuando su mujer, que atendía el despacho en esos momentos, gritó desde el zaguán:

—¡José! ¡Aquí te buscan en la tienda!

Terminó de hacer la jugada y se levantó luego protestando por la interrupción y haciendo advertencias a Gole:

—¡Cuidao me corrés esas fichas! ¡Vos sos muy sinvergüenza, pero yo sé cómo las deajo! —Y fué a ver qué le querían.

Allá en la tienda oyéronse voces alteradas de mujer. Un momento después el patrón regresó hasta la puerta del taller y desde allí comenzó a increpar a Gole, furioso, a grandes voces:

—¿No te dije que ese par precisaba pa la una? ¡Mirá cómo lo tenés...! ¡Te debía cortar el rabo por infor-